

Participación política electoral juvenil en Chile. Más allá de la inscripción automática y el voto obligatorio.

Entrevista a Manuel Antonio Garretón

Sociólogo

Profesor Titular Departamento de Sociología

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile

Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa, Santiago de Chile

magarret@uchile.cl

Departamento de Estudios y Evaluación

Instituto Nacional de la Juventud

*Texto editado a partir de entrevista realizada por Alberto Moreno

Antropólogo

P: Los antecedentes de uso público nos señalan hoy que, dentro de la población juvenil del país, los grupos de clase alta participan más que los sectores medios y bajos, las mujeres menos que los hombres, y a menor nivel educacional disminuye aún más la participación [...] esto se ha denominado elitización del voto. ¿Cuál es su opinión al respecto?

MAG: Es muy simple. Es una tendencia mundial. En todas partes del mundo votan los que tienen mayor capital cultural; tienden a participar más que los sectores de menor capital cultural y que los de menores ingresos porque esas dos cosas están relacionadas, por esa razón esto no se va a revertir nunca: ni con campañas, ni con nada. Esta situación se va a modificar solamente cuando la inscripción sea automática y el voto obligatorio. Por eso la total contradicción entre quienes hablan de igualdad, de superar las desigualdades, pero proponen el voto voluntario.

Si Usted quiere tener un sistema elitario y desigual, haga el voto voluntario o haga un voto obligatorio sin sanciones. Lo que está claro es que hay mayor participación en los países con voto obligatorio y con fuerte sanción, un poco menor participación en los países que tienen voto obligatorio y sanciones débiles, y menor participación en países con voto obligatorio y sin sanción. Eso se acerca bastante a los países donde el voto es voluntario, en esos casos es donde hay menor participación. O sea, mientras más obligatorio sea el voto, hay más seguridad de participación y, por lo tanto, mayor seguridad de participación de todos los sectores socioeconómicos. Mientras

1 Las fuentes que se mencionan durante el desarrollo de esta entrevista son principalmente dos: el informe final del estudio "Promoción de la participación política y el voto juvenil en Chile", PNUsted -MIDEPLAN - INJU, 2005, y el Segundo Informe Nacional de Juventud -INJUV, 2005.

más libre sea el voto, mientras más esté dejado a la voluntad, menos van a participar los sectores populares. Si se quiere elitizar el voto, hay que mantener la inscripción voluntaria como es hoy y pasar al voto voluntario, con eso tenemos el sistema más elitario posible, que es lo que quiere la derecha en Chile, y hay otro sector que está en la Concertación que lo que quiere es mantener un sistema elitario sobre la base de la inscripción automática, pero con el voto voluntario.

P: *Si esto es tan obvio y no es un secreto ¿por qué a nadie le importa, por qué nadie pareciera decir nada o importarle mayormente?*

MAG: Porque ésta es una sociedad de la hipocresía generalizada. No es cierto que se quiera superar la desigualdad, es enteramente falso. No están interesados los sectores altos, no están interesados los sectores medios. De ninguna manera, porque sienten que los sectores que vienen de abajo amenazan su situación. No está interesada la Derecha (hay dos vertientes en la derecha chilena: la estrictamente autoritaria, que la representa la Usted!; y, la vertiente más tradicional, que no es necesariamente autoritaria, pero que si está ligada al poder y la influencia de quienes tienen la riqueza. Esa es la derecha que expresa fundamentalmente Piñera). A ninguno de esos sectores de derecha les interesa una participación masiva, porque una participación masiva, normalmente, es una participación donde los sectores de ingresos bajos y de menor capital cultural van a demandar mayores oportunidades, mayores igualdades, van a optar por políticas que signifiquen una expansión del poder del Estado para redistribuir, van a exigir políticas redistributivas, por lo tanto, no les interesa a los sectores de derecha.

A los sectores de la Concertación en la medida en que tienen una situación confortable -desde el punto de vista electoral son mayoría- no le interesa el cambio. Lo que es normal cuando Usted está en este plano, en una situación de mayor poder... no le interesa el cambio. Porque cualquier cambio va a significar modificar la situación relativa de poder que Usted tiene. En ese sentido, llama la atención que los sectores más tradicionales de la izquierda sí entienden que el voto debe ser obligatorio y la inscripción automática, porque eso significa participación de los sectores de peor situación económica y menor capital cultural. En cambio, los sectores más liberales, que no entienden de política, no entienden el problema de la desigualdad y creen que se supera por puros esfuerzos individuales o con tener igualdad de oportunidades básicamente en el mercado. No comprenden que es un problema de redistribución de la riqueza y el poder.

Afortunadamente el gobierno del presidente Lagos, que inicialmente estaba en la posición de inscripción automática y voto voluntario -creo que simplemente porque no se había pensado mucho todavía en esto-, después de que se publican análisis y estudios -entre ellos, Carlos Huneeus,

yo mismo-, cuando se dan a conocer los estudios del INJUV respecto, de las tendencias en el mundo, el gobierno de Lagos cambió de opinión e, incluso, la entonces candidata Bachellet, que en ese momento hablaba de voto voluntario, sacó ese aspecto de su discurso. Ahora han vuelto las negociaciones -del gobierno no se que tanto, pero sí por parte de la Concertación-, han vuelto a la idea del voto voluntario porque eso es una manera, a mi juicio, de acceder a un cambio no radical y con eso RN o ciertos sectores de la derecha estarían dispuestos a modificar, no cambiar, o corregir un poco el sistema binominal, manteniendo un sistema elitario.

El sistema binominal es el sistema de voto más elitario posible porque hace que una minoría se constituya en empate. Si a eso se le agrega el que participen fundamentalmente los sectores socioeconómicos medios y altos, en desmedro de los sectores populares debido a la inscripción voluntaria -y además se quiere cambiar la Constitución para establecer el voto voluntario-, lo que se quiere con eso es mantener un sistema elitario y que la clase política que está en el poder no pierda el control. Y esta clase política está caracterizada básicamente por ser de sectores medios, en algunos casos sectores altos, principalmente hombres y no mujeres.

Ahora bien, no habiendo obligación de votar, tienden a participar más los sectores socioeconómicos medios y altos y los de mayor capital cultural que, a su vez, en nuestro país coinciden con el nivel socioeconómico. Yo creo que esto se explica por la variable del capital cultural. Lo que esa teoría explica es que a mayor conocimiento, a visiones más sofisticadas de la realidad y del mundo, a mayor nivel educacional se pueden percibir más oportunidades, más posibilidades, más relación entre lo político, lo económico y lo cultural. A menor capital cultural que, a su vez, está ligado a niveles socioeconómicos bajos, hay mayor tendencia al fatalismo; a la falta de innovación; a creer que las cosas han sido siempre así y van a seguir siendo así. Y, por ende, que con el voto no se puede cambiar nada. Los sectores con mayor capital cultural ven el voto como una posibilidad personal de acceder a una decisión o a influir. En cambio, en el mundo de los sectores más pobres de la sociedad, más avasallados, con menores oportunidades, más sometidos y menos libres frente al impacto mediático de la vanalización de los medios de comunicación, el voto es visto como algo que no les va a cambiar su vida, no ven una relación entre el voto y sus condiciones de vida.

Por tal motivo, para que haya una mayor igualdad en la participación, ella no puede quedar entregada a la pura voluntad o la pura percepción de cada uno respecto de las oportunidades que puede tener si vota por una u otra cosa. Esa mayor oportunidad la ve solamente quien tiene mayor capital cultural. Para esto siempre doy el ejemplo de los impuestos: es como si dejaran a la voluntad del que va a pagar los impuestos o al cálculo de quien los paga: “depende en que se usen, si se usan en lo que yo quiero,

pago impuestos y si no, no pago”. Pagar impuestos es un deber. El voto es un derecho inalienable, y si es inalienable no se le puede quitar, no se es libre de ejercer o no ejercer ese derecho. Como no se es libre de ejercer o no ejercer el derecho que se tiene a la educación. Respecto de los hijos, Usted no puede no enviar a los hijos a la escuela básica, porque entonces será castigado o sancionado. Entonces, no queda entregado a su estado de ánimo, al libre arbitrio: “no... es que lo que le van a entregar en la escuela no le sirve, mejor yo le enseño”. Eso el Estado y la sociedad no lo permiten, entonces ¿por qué va a permitir que un grupo o sector, por ignorancia o por desaliento o simplemente por distancia y lejanía de lo que son las decisiones, se margine de un proceso de construcción de comunidad política?

En todos estos estudios no ponen a la juventud en un plano comparativo respecto de otros sectores que permita establecer grupos de control, por lo tanto, no sabemos si una opinión que es dada por el universo de la población joven a través de una muestra, es distinta a la del universo de la población adulta, eso no lo sabemos. Se dice que en Chile entre el 30% y el 40% no tiene opción política, pero eso no es muy distinto en la población adulta respecto de la juvenil. Las investigaciones que yo realicé, hasta el año 2000, no mostraban ninguna diferencia estadística significativa; y, no sólo las que yo hice, sino que en todas las encuestas que se habían hecho, no había diferencia significativa entre la participación de la población joven y la no joven, excepto en las razones que daban para no participar. En el caso de los adultos era la falta de interés vinculada al hecho de que la política no reportaba ningún beneficio a las situaciones personales y, en el caso de la juventud, porque era muy aburrida. Esa era la única diferencia estadística significativa. Entonces, no sabemos si aquí se ha producido un acrecentamiento general de la distancia de la sociedad respecto a la actividad política o sí el distanciamiento ha aumentado sólo entre la población juvenil.

P: *Los y las jóvenes aunque no se inscriben para votar, ni participan en actividades políticas, están participando de actividades no tradicionales...y la tendencia crece en ese sentido.*

MAG: Eso es perfectamente explicable. En esto hay un círculo vicioso, porque la no participación de la juventud hace que el universo electoral restringido sea muy predecible. De hecho, las elecciones en el sistema electoral binominal son extraordinariamente predecibles, se sabe cuanto va a sacar la Concertación, cuanto la Alianza por Chile y se sabe quienes van a salir elegidos. Frente a eso ¿qué incentivo hay para participar? La sensación de la población joven que ingresan a la arena política es que frente a un resultado ya predeterminado, donde no se va a cambiar nada, y como no ha ejercido aún su derecho, sigue sin ejercerlo. No siente que con su acción vaya a cambiar algo.

También se sabe que el nivel de inscripción aumenta con los años: de 18 a 21 es muy bajo, de 21 a 24 es un poco mayor, de 24 a 29 es mayor y, así sigue aumentando. Entonces, también ocurre que con la edad hay una decisión de incorporarse más tardíamente a la participación electoral. Esto significa que probablemente lo que se está viendo ahí es lo que no se ve a los 18 o 20 años, que con el voto se puede cambiar algo, y eso se ve a medida que se va madurando. Por otro lado, como yo creo que este problema de ciudadanía no es un problema de madurez o inmadurez, pienso que por lo mismo tiene que ser el voto obligatorio desde el comienzo.

Hay una cosa que valdría la pena señalar, que no es una mala idea, y es lo que muestra el sistema brasilero. Ellos tienen sistema de voto obligatorio desde los 18 años, pero voluntario entre los 16 y 18 años. Esa podría ser una buena idea. Las personas que quieran participar desde antes, pueden hacerlo, pero a partir de los 18 años es obligatorio. Es una especie de escuela, de aprendizaje a la vida política que puede ser extraordinariamente interesante y que puede llevar a la clase política a interesarse por hacer participar más a la juventud.

Lo que pasa acá es que hay poco interés de la clase política. Si la población juvenil no está inscrita, no hay interés tampoco de esa clase política por hacer planteamientos, propuestas, debates, poner temas que le interese a esa población, pero si saben que no están inscritos ¿para qué lo van a hacer?. Entonces esto es un círculo vicioso.

P: *Según estudios recientes la juventud chilena muestra una alta desconfianza ante las instituciones elementales de un sistema democrático, como son los partidos políticos y el Congreso Nacional, seguido de los empresarios...*

MAG: Lo que es interesante en los datos que Usted expone, es que esa desconfianza que muestra la juventud se manifiesta respecto de las instituciones que tienen poder. Por un lado, las instituciones políticas como el Congreso, los partidos y, por otro, las asociaciones empresariales. Es decir, son los que aparecen como actores colectivos ligados al poder, ya sea al poder directo como los sectores económicos o a las tomas de decisiones que aparecen lejanas en las vidas individuales. Hay quienes dirán que no son lo mismo, pero son elite, son grupos distantes de la vida diaria y no tenemos como influir al respecto. A su vez, si no hay un electorado joven inscrito y con participación obligada, los sectores que participan en política no se ven obligados a hacer ofertas para esos sectores, con lo cual mantienen la marginación... Que la población juvenil diga que nadie los toma en cuenta, bueno ¿pero por qué los van a tomar en cuenta si no están participando? En las sociedades contemporáneas, tanto en las desarrolladas como en las nuestras, mucho de lo que ocurre y de las posibilidades de transformación no pasan necesariamente por la política. Antes pasaba todo por la política,

hoy no todo pasa por la política. Entonces, eso hace que, sobre todo la población juvenil que no tiene una experiencia previa de participación en política -como en el caso de los adultos-, busque en otros campos el cómo expresarse, el cómo manifestar sus inquietudes, sus deseos, intereses, sus aspiraciones. Esos campos, son campos que antes estaban de algún modo vinculados a la política y hoy están secularizados y distanciados.

Aquí lo que hay es una distancia estructural con la política, no hay un proceso de anomia o de pérdida de sentido de lo social o de lo colectivo. Aun cuando, es necesario señalar que hay un acrecentamiento importante de elementos individualistas en la vida, como el consumo y otros. La cosa es más o menos así: si el mundo aparece como difícil de cambiar, si no puedo transformar el mundo ni lo puedo modificar por la política, entonces, la política no me sirve y el mundo lo intento cambiar desde mi escala, desde mis relaciones y busco innovar en las relaciones de pareja. Es extremadamente innovativo lo que hay en el campo de la relaciones de pareja, grupos para distintos tipos de actividades, para nuevas interacciones, búsqueda de sensaciones distintas, de estar viviendo el mundo, pero no necesariamente a través del canal político. Y es por eso que si se quiere que haya una mayor participación política, hay que generar nuevos espacios de participación, además de la inscripción automática y el voto obligatorio. Hay que ver que, por ejemplo, la participación de los movimientos de estudiantes de enseñanza secundaria era una participación que era política, pero era una forma de politización distinta, nueva, no necesariamente a través de la vinculación a un partido, pero si a través de la participación en la asamblea, donde cada cual tendía a ser considerado/a, y tomado/a en cuenta. Además, la dirigencia podía ser revocada, así como también, los acuerdos. Bueno, hay que buscar espacios donde ese ejercicio se mantenga permanentemente y, al mismo tiempo, hay que fortalecer la capacidad de los partidos para ofrecer ese tipo de canales.

Mi impresión es que si se quiere aumentar la participación de la juventud -aparte de lo ya dicho- hay que tener presente que ellas y ellos buscan participar en aquellas cosas donde pueden ver resultados concretos, no algo enteramente abstracto. Hay una cosa que es muy perversa, que son los reality show; los concursos musicales, donde cada cual cree que puede ser estrella ¿pero qué es lo que ven allí, por qué participan en ese tipo de actividades? Porque sienten que hay un bien tangible, no necesariamente material aunque puede serlo, y ahí está la línea más individualista y consumista. Pero también es por el hecho de ser considerado/a, de aparecer en televisión, de ser visto/a, ser tomado/a en cuenta.

Entonces, hay que pensar en formas de participación que tengan una gratificación, digamos, concreta, de la que se obtiene un resultado y, al mismo tiempo, que tenga algún elemento de carrete, donde se pase bien. Porque en las otras formas de participación eso es lo que buscan las y los jóvenes: formas de gratificación, también de incorporarse al mundo, de saber más, de aprender, pero de sentir que lo que hacen tiene un sentido y un resultado concreto, lo que a la vez les hace pasarlo bien.

P: *Inscripción automática y voto obligatorio ¿cómo actúan, qué ocurre ahí para que efectivamente haya una mayor participación y esto conlleve a una menor elitización del voto? ¿De qué forma esto tendería a disminuir el desequilibrio en la participación?*

MAG: La inscripción automática y el voto obligatorio es una medida real de des-elitización, de des-oligarquización y de mayor igualdad en la participación política y que favorecería, fundamentalmente, la participación de sectores de ingreso socioeconómico bajo y con menor capital cultural... porque habría que evitar la sanción... eso es obvio. Al participar la totalidad, el resultado es mucho más expresivo de las mismas proporciones. Hoy, los sectores medios y altos están sobrerrepresentados, porque ellos votan más que los otros. Si votan todos por igual, porque están obligados, la votación va a ser la expresión de todos los sectores sociales y en lo que cada cual representa.

Una cosa es la inscripción automática y el voto obligatorio. Esa es una línea fundamental que tiene que tener el sistema electoral. Un segundo aspecto tiene que ver con el sistema electoral mismo: su representatividad; que sea proporcional; que haya paridad de hombres y mujeres, no sólo en las candidaturas, también en los resultados. En Brasil existe la paridad en las candidaturas, pero no en los resultados. En el tema de la paridad habría que tomar como referencia el sistema francés.

Además de la inscripción y el voto obligatorio, se deben introducir otras cosas, como un sistema proporcional en el cual cada grupo que se presenta y participa obtiene el número de escaños que corresponden a su votación, si sacó un diez por ciento, tienen diez por ciento de representación en la Cámara de Diputados, si saca cinco por ciento obtiene ese cinco por ciento y, a su vez, hay que buscar formas de participación. Por ejemplo, la iniciativa popular de ley, aumentar los referéndum sobre todo a nivel local. Tú cambias todo el sistema y, además, si haces que eso sea obligatorio y que participe todo el mundo, el resultado va a ser la expresión de voluntad del conjunto de la población, según lo que ella es en materia socioeconómica, de capital cultural, etc., y no sólo de los grupos especialmente favorecidos.

En general, en cualquier parte del mundo se siente que con la política no se pueden cambiar muchas cosas. Pero en Chile, además, la política es especialmente ineficaz, porque es muy poco representativa, y eso hace que la gente no sienta interés en participar porque siente que no va a cambiar nada. Al contrario, si está obligada a participar, si tiene que participar, va a hacer demandas, va a hacer planteamientos, el voto va a ir a quienes ofrezcan una u otra cosa, a quienes estén de acuerdo con mi visión. La clase política estaría obligada a hacer una oferta distinta a los sectores jóvenes que se incorporan pero, al mismo tiempo, si se expande a un sistema proporcional hay muchas más posibilidades de visiones en disputa que aumenten la competencia, por oferta política, por visiones, por planteamientos, obliga a cambiar la oferta, a innovar.

Hoy, el electorado juvenil estaría mucho más predispuesto a reformas de tipo redistributivas que un electorado adulto, porque todavía no han consolidado su posición en la vida. El electorado adulto de clase alta, de clase media, e incluso sectores populares que han alcanzado un cierto nivel socioeconómico, van a defender lo que han alcanzado, van a ser mucho menos innovativos en cuanto a políticas redistributivas; la juventud todavía no ha alcanzado privilegios o beneficios para defender, por lo que estaría claramente por propuestas más progresistas. Es por eso que no interesa que la inscripción sea automática y el voto obligado para los sectores que están en el establishment.

P: *Finalmente, un dato un tanto curioso dice que los y las jóvenes depositan altos niveles de confianza en la iglesia y en el sistema financiero. ¿Le parece esto contradictorio?*

MAG: La iglesia en materia estrictamente socioeconómica sigue siendo progresista, sigue siendo crítica de las desigualdades, e incluso Juan Pablo II, que fue muy conservador en todo, en ese aspecto era de los pocos que seguía criticando al capitalismo, en un momento de evidente triunfo del capitalismo en el mundo. De modo que eso no me parece contradictorio, precisamente por el hecho de que la juventud no guía para nada su comportamiento o conductas personales por lo que la iglesia dice. Cuando ésta llama a no usar condones, usan condones; a no practicar relaciones prematrimoniales, tienen relaciones prematrimoniales; a que no se use la píldora del día después, se usa la píldora, etc. La juventud, para sus vidas personales no se guían por los valores ni principios de la iglesia, para nada. Entonces la iglesia queda como una entidad relativamente abstracta con un discurso progresista favorable a los sectores pobres y, también, con un discurso relacionado con lo que está fuera del control de las vidas de la población joven; la iglesia ofrece un espacio ubicado en la línea de dar sentido, de búsqueda de sentido.

Y sobre las instituciones financieras, ahí hay dos cosas: por un lado, la población juvenil aparecen como enormemente desconfiada del poder de la riqueza y el dinero; es crítica de los grupos de poder y de quienes poseen el dinero, según los datos que el estudio señala, pero la o el joven sabe que si solicita un crédito al banco se le va a cumplir, sabe que si va al cajero automático y tienen una tarjeta, va a salir el dinero de ahí... O sea, por un lado, la confianza en la iglesia tiene que ver con valores de trascendencia y de sentido, que no tienen nada que ver con la cosas que hacen en su vida cotidiana, y lo otro tiene que ver con esta tendencia individualista, y no existen instituciones más individualistas que los organismos financieros... "pensamos en ti, comunícate, la libertad... los créditos". Porque, además, pues no hay que caer en la idealización de la juventud, se ha ido produciendo un extremado individualismo que, incluso, muchos jóvenes -hombres y mujeres- defienden.

Volviendo al tema, el voto voluntario muestra hasta que punto hay un componente muy grande de irresponsabilidad, de no entender que todo derecho tiene detrás un deber.